

MARTIN RECUERDA, DOS VECES PREMIO "LOPE DE VEGA"

PATRIA, 30-5-76

"Me han apaleado mucho"

José Martín Recuerda, otra vez — y van dos — Premio «Lope de Vega» de teatro. La primera fue en 1958, con «El teatrillo de don Ramón». Ahora ha sido con «El engaño». Se lo tengo en cuenta y hasta se lo reprocho. Don José, que ya van dos y hay mucho autor novel por ahí que precisa de un empujoncito...

—Creo ser un novel más. Las circunstancias me han ido acorralando de tal manera que me considero una persona que empieza en el teatro: me han apaleado mucho. Desde el cincuenta y ocho hasta ahora no he dejado de escribir teatro y he tenido casi que exiliarme a Estados Unidos para poder vivir y seguir escribiendo, con muchas denuncias encima, y por el solo hecho de querer hacer «teatro español». «El engaño» la terminé en 1972. Desde entonces intenté por todos los medios su representación. Hubo proyectos ambiciosos, frustrados luego. No supe qué hacer. Me encontraba angustiado y opté por presentarme al «Lope de Vega». Lo hice como un novel más. No creo haber lesionado a nadie con ello. El novel lesionado soy yo.

Bueno, pues es el caso que nuestro autor siempre novel tiene encima una buena ficha bibliográfica. Todo se inició con «La muralla», en el cincuenta y cuatro, como principio. Luego vinieron «Los atridas», «El payaso y los pueblos del Sur», «Como las cañas secas del camino», «Las salvajes en Puente San Gil», «Las ilusiones de las hermanas viajeras», «El Cristo», «Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipcíaca», etcétera.

—¿Cómo fue el proceso creativo de «El engaño»?

—Fue un gran combate interior. Empecé la obra de muy diversas maneras. El tema que me impulsaba era la vida de San Juan de Dios vista en función del imperio, o sea, de la sociedad de su tiempo. Ahondando en esta sociedad toqué, casi sin querer, la raíz de la sociedad española actual.

—¿Y dónde cabe situar esta obra dentro de su teatro?

—Está dentro de la llamada «dramaturgia de la violación», dramaturgia que, según observa Ruiz Ramón, concibe el espacio escénico como el lugar de la manifestación de un ceremonial de crueldad colectiva. «El engaño» necesita espacios distintos de los que permite el teatro a la italiana. Es una gran fiesta, donde, como en los comienzos de la tragedia griega, se van a inmolarse unas víctimas.

—¿Qué representa ideológica y estilísticamente?

—En lo ideológico, una maduración de mi forma de sentir. Continúa mi postura crítica, no perdonada por los reaccionarios o hipócritas, que no quieren ver la realidad tal cual es. De esta postura arranca el parón que los demás han dado a mi teatro. En nuestro país es un pecado gravísimo el intentar conocernos. Eso es lo que yo trato de hacer. Estilísticamente quiero romper los moldes tradicionales, según el proceso de mi obra restante, desbordando espacios escénicos, violando ideas y conceptos a primera vista paradójicos, pero que en el fondo son la idea desnuda e hiriente que todos tenemos de España.

El gris panorama de nuestro teatro

Hablamos de teatro norteamericano. Durante unos años Martín Recuerda fue profesor en algunas Universidades de Estados Unidos. El re-



cuerdo es agradable para nuestro autor.

—En el teatro norteamericano, a nivel ideológico y estético, se admiten todos los signos que con verdad dramática lleven a la libertad y al progreso de la sociedad y del hombre en pro de un saber humano.

No así —piensa Martín Recuerda— si tornamos los ojos hacia nuestro suelo.

—Es preciso renovar las viejas estructuras de nuestro teatro. Prolifera en exceso el actor-divo, el director-rutinario o el empresario-opportunista.

—¿Tan gris es el panorama?

—Así me lo parece, aunque va existiendo una cierta evolución. Sufrimos un lastre muy difícil de arrancar a todos los niveles: a nivel de autores posbenaventinos; a nivel de críticos formados en los principios de los años cuarenta; a nivel público burgués y con lavado de cerebro (que entiende por apertura el «destape»), y hasta a nivel juvenil, con la existencia de una juventud a la que se ha orientado hacia la llama-

da apertura europea, cayendo en los últimos epigones del mimetismo dramático foráneo.

No es el caso del teatro de Martín Recuerda, que si de algo peca es, precisamente, de españolidad.

—Mi teatro, en efecto, ha pecado desde un principio de un hondo sentido español. Este pecado no me lo perdonan. Si el sentido español hubiera sido falso o superficial hubiera estrenado con frecuencia. Yo intento hacer siempre un teatro de reciedumbre y garra española, que, extrañamente, no tiene cabida precisamente en España. Me pregunto si



- "Mi teatro es hondamente español, y en España es un pecado grave el intentar conocernos"
- "El teatro español sufre un lastre muy difícil de arrancar a todos los niveles"
- "He de crear el primer departamento de drama en la Universidad española"

algún día accederá este tipo de teatro a nuestros escenarios.

Teatro y Universidad

Diez años estuvo Martín Recuerda al frente del Teatro Universitario de Granada, su ciudad natal (año 1925). Allí realizó una intensa labor. Aprendió de nuestros clásicos y descubrió, intuitivamente, las técnicas del teatro occidental, hoy de moda.

—Estudiamos a fondo a Meyerhold, a Grotowski, o Brecht, al Living, y propagamos representaciones escénicas por numerosas ciudades y pueblos de España y del extranjero.

—Con la promoción del teatro universitario hemos dado. ¿Porque esa carencia de popularidad de este tipo de teatro, que tanto bien podría hacer en nuestra sociedad?

—Para promocionar un auténtico teatro universitario hay que tener un gran conocimiento de todas las técnicas occidentales y orientales, filtra-

das ya hasta en el teatro del Tercer Mundo —de donde no dudo pueda surgir una renovación teatral, como expone Artaud en sus intuiciones y sugerencias dramáticas, fuente reveladora de los grandes maestros europeos—. Hay que plantearse seriamente una investigación profunda del teatro en el seno de la Universidad, contando con el apoyo total del Estado, apoyo extensivo a todas las Universidades españolas. Contando con este apoyo y tomándose muy en serio las ciencias dramáticas que abarcan el fenómeno del teatro, yo confiaría la dirección de estas ciencias a hombres de teatro de probada solvencia, aunque nada tuvieran que ver con las horcas que supone por un doctorado o una oposición a cátedra. De esta investigación surgiría, tal vez un teatro español con identidad.

En pro de esta misión trabaja José Martín Recuerda en la cátedra «Juan del Encina», de la Universidad de Salamanca, ciudad en la que reside actualmente.

—Mis actividades en el aula «Juan del Encina» me han planteado una gran batalla. He luchado y ludo por la creación de un departamento de drama con la seriedad y técnica que es requerida. Ha habido épocas en que he luchado casi en una situación bélica de sitio. Tengo fe, sin embargo. He de crear el primer departamento de drama en España, con la dignidad que la Universidad de Salamanca se merece, para bien y gloria de nuestro país.

Félix POBLACION

